

vas, aquellas invenciones peregrinas del color y de la perspectiva, y para ponderar su espíritu y dar razón de él, contarían lo que de la abundancia del corazón se les saliera a borbotones por la boca. La divina Florencia, con sus palacios de mármoles, con sus estatuas y relieves, era la realización de un ensueño místico. En el taller de Miguel Angel se aceleraban los pulsos del artista, como azuzados por una calentura deliciosa de creación; en el del maestro Leonardo, a través de sutiles interpretaciones del mundo, de la vida, de la realidad sensible, iba surgiendo la belleza en tablas sabiamente apercibidas, con dibujo reflexivo ilustradas, y con pincel lleno de ciencia y de sensibilidad acariciadas. Por entonces brillaba ya en Roma el genio de un manco ungido por las Gracias, Rafael de Urbino, que en la morada de las Papas escribía una de las páginas más arrobadoras del Renacimiento. A la luz de Italia, el siglo XVI se ofrecía como un espectáculo insólito, como el advenimiento de un paisaje caído de mundos estelares al mundo del hombre. Y el hombre, encendido por una pasión desconocida, miraba en torno de sí, y advertía que su propia figura se agigantaba. Así era la del pintor de la Gioconda, que entonces carmenaba ya con sus dedos agudos las vedijas de una barba fluvial tan undosa como la misma cabellera con la que se confundía. Aquella barba que Buonrotti tomó como dechado para dar soberbia expresión de superhombre a su *Moisés* del sepulcro de Julio II. El gran Leonardo había traspuesto las lindes de la inteligencia normal, para alcanzar la talla del héroe. Filósofo, ingeniero, naturalista, inventor, arquitecto, escultor y pintor, luego de haber sido objeto de admiración durante su adolescencia como sutil tañedor de instrumentos mágicos, el portentoso florentino debía de pertenecer a una raza de dioses. De aquellos dioses que a veces, en las heredades de un Médicis, aparecían bajo la reja del arado, y revelaban el dulce encanto de la forma humana, tan exquisitamente interpretada por los artistas de la antigüedad.

